

Capítulo 714: Llegada Inesperada

Después de quitarse la ropa interior de sus cuernos, Abaddon terminó sentado en el borde de la cama con Bash a su lado.

"...S-Siento que hayas tenido que ver eso, hijo."

"La vergüenza no es digna de ti, padre. Entiendo que tú y mi madre tenéis un gran apego a la intimidad sexual. Estoy preparado para ver y oír cosas mucho peores".

Abaddon hizo una mueca mientras se rascaba la mejilla.

El sexo no era realmente un tema incómodo en su casa.

Era una parte natural y saludable de la vida, para la mayoría de las especies biológicas del multiverso, y no evitaba el tema si sus hijos tenían preguntas.

A menos que todavía fuesen niños de verdad, claro está.

Hasta que sus hijos crecieron y se convirtieron en adultos, se negó rotundamente a entablar esta conversación con ellos.

Cada vez que Courtney intentaba preguntarle algo inapropiado, él tenía que distraerla con pastel de café o helado.

Gabbrielle probablemente fue la única excepción a esto, ya que rutinariamente ingresaba a su forma joven, para poder recibir el afecto de otros miembros de la casa.

"S-Sí, bueno, tus madres y yo tendremos mucho cuidado de no cruzar nunca esa línea, cuando estemos cerca de vosotros. No importa lo mucho que nos amemos, queremos ser conscientes de vosotros y de vuestros hermanos".

Abaddon se dio cuenta de que Bashenga se había quedado en silencio y se giró para mirarlo.

Se giró y encontró a su hijo mirándolo, con unos extraños ojos rojos que giraban alrededor.

Algo estaba claro en su mente, pero aún no lo había expresado.

"... ¿Qué? ¿Te preguntas si algún día serás así de guapo?"

Intentó bromear, pero Bashenga no se mostró muy divertido.

"¿Cómo puedes decir esas cosas? ¿Por qué actúas de esa manera?", preguntó Bashenga.



—No lo entiendo —Abaddon inclinó la cabeza.

"Humano. Suave. Lleno de sentimiento y sentido de moralidad."

—Oh... —Abaddon se rascó la nuca y se encogió de hombros—. Supongo que la respuesta es simplemente porque me gusto más así.

—¿Cómo dices?

"Tener una personalidad cruel es... inagotable. Siempre estaría buscando a la siguiente persona a la que pisotear para alimentar mi ego. Ser así da mucho menos trabajo, ¿no crees?"

Abaddon sonrió como un gran idiota y Bashenga se quedó estupefacto.

Su padre básicamente le había dicho que la única razón por la que no era un conquistador, devorador de realidad, era porque era demasiado perezoso.

Absolutamente nadie en el mundo hubiera creído esa explicación.

A excepción de Bash, a quien le habían contado historias sobre su padre y su madre pasando casi treinta horas en la cama.

Los dragones son criaturas de hábitos después de todo...

Ver la reacción de Bashenga hizo que Abaddon se riera a carcajadas. Le dio una palmadita en la cabeza a su hijo mientras se ponía de pie.

"No te preocupes, hijo mío. Un día pasarás por la misma metamorfosis que yo pasé".

—Me niego —negó de inmediato el recién nacido.

Abaddon sonrió con ironía y le recordó a su hijo un hecho muy crucial.

"Ahora eres en parte incubo, Bashenga. Comenzarás a sentir y comprender emociones, de una manera que nunca antes habías notado. Aunque dependerá de ti lo que hagas con esa comprensión... Espero que tomes la decisión correcta".

"...Entonces, ¿qué quieres que haga con esto, padre?"

"Aprende de ello. Experimentalo. No intentes controlarlo ni utilices su comprensión para manipular a los demás. Simplemente se feliz y siente curiosidad.

La vida, sobre todo una que no termina como la nuestra, solo merece la pena vivirla si pruebas un poco de todo. Nyx te lo puede decir mejor que yo.

Abaddon fue al otro lado de la habitación y agarró dos armas que colgaban de ella.



Una gran espada y una lanza. Ambas estaban formadas por su odio y sus escamas.

"Aquí. Para ti."

Abaddon arrojó ambas armas hacia su hijo y Bash las atrapó fácilmente, a pesar de su pequeño cuerpo. "¿Esto..?"

"Te enseñaré a usarlas cuando regrese", prometió Abaddon. "Irónicamente, creo que podría ayudarte con tus problemas de ira".

Bashenga vio que su padre comenzaba a caminar hacia la puerta y se dio cuenta de que se estaba quedando sin tiempo para decir lo que quería decir.

Dejando a un lado su orgullo, bajó la cabeza y llamó a su padre.

"Hay... algo que quería decir."

Abaddon se detuvo, justo antes de salir por la puerta.

"Sobre todo lo que dije anoche... deseo disculparme si dije algo que pudiera haberte traído recuerdos desagradables. No fue mi intención".

Abaddon estaba un poco sorprendido de que Bashenga pareciera saberlo todo ya.

Sólo podía asumir que esto tenía algo que ver con el hecho de que él hubiera aparecido antes con Thea.

"Estoy bien, Bash, no estoy molesto en absoluto. Sinceramente, es mi culpa haber sido brusco contigo, por mis propios problemas del pasado. También tienes mis disculpas".

Bash quedó instantáneamente congelado y aturdido.

¿Fue esto todo??

¿Esta era la interacción que lo había estado estresando toda la noche y algunas horas en la mañana?

¡Esto no fue nada!

¿Dónde quedó todo el drama, que pensó que le esperaba? ¡Podría haberlo hecho mientras dormía, si hubiera sabido que iba a ser así!

¡Toc, toc!

De repente, Asmodeo golpeó el marco de la puerta para llamar la atención de los dos dragones.

"Ya es hora."



Abaddon nunca se acostumbró a ver a su padre actuar como un profesional.

-Parece que lo es. -Sonrió.

* * *

Abaddon bajó las escaleras de su casa con Asmodeo a su lado.

Abajo ya le esperaban sus esposas, sus madres y Kanami.

Y lo más sorprendente...

—¿No recuerdo que trabajarás más para mí? —bromeó Abaddon.

Adeline sonrió mientras bajaba la cabeza.

"Por suerte, mi nuevo jefe me ha dado permiso para unirme a la misión en mi antiguo puesto".

Abaddon miró a Courtney, que estaba parada en la esquina detrás de Lisa.

"Espero que vuelva en las mismas condiciones en las que la conseguiste."

"Lo haré, señorita."

Courtney asintió y le mostró a su padre un saludo extremadamente inapropiado.

Contra la pared, Sif sujetaba nerviosamente y continuamente el mango de su arma.

Había vuelto a su estado habitual de jotunn de nueve pies, lo que solo hizo que su nerviosismo resaltara aún más.

Casi saltó de su piel cuando sintió una mano familiar, agarrándola repentinamente del trasero.

Mirando por encima de su hombro, encontró a Lailah haciendo un gesto de silencio y sonriéndole.

"Solo estaba tratando de relajarte. Estás tan rígida, que es un poco preocupante, ¿sabes?"

A pesar de las burlas de Lailah, Sif no mostró ningún signo de relajación.

"Nunca he luchado junto a él antes. Honestamente, me preocupa un poco no poder seguirle el ritmo... ¿no es algo?"

He luchado toda mi vida en Jotunheim, pero ahora es el momento de experimentar ansiedad por el rendimiento.





Lailah se rió silenciosamente para sí misma mientras apoyaba su mano en el brazo de Sif.

"No tienes que preocuparte por luchar para impresionarle, ni por seguirle el ritmo. Solo concéntrate en sobrevivir y recuperar a nuestra hija".

La mente de Sif todavía parecía alterada.

Lo cual, honestamente, molestó a Lailah más de lo que quería admitir.

—Hermana, si estás preocupada, ¿por qué aceptaste...?

-Está bien. ¿Nos vamos?

Abaddon abrió un portal giratorio en el centro del vestíbulo.

Kanami saltó primero, seguida por Asmodeus.

Seras y Lillian llegaron al lado de Abaddon.

Justo antes de saltar todos juntos, se detuvieron y esperaron la pieza que faltaba.

"¿Tienes los pies fríos, amor?" Seras sonrió.

"¿Es ese otro de tus juegos de palabras sobre gigantes de hielo...?"

-Quizás un poco. ¿Lo disfrutaste?

Sif puso los ojos en blanco como respuesta.

Abaddon le tendió la mano a su esposa y esperó.

—Juntos, como uno solo. —Sonrió suavemente.

No apresuró a Sif para que fuera con él, sino que la dejó tomarse su tiempo.

Y aunque le llevó un momento orientarse, finalmente se tragó los nervios y tomó la mano extendida de su marido.

Juntos, ella, Seras, Lillian y Abaddon saltaron al infierno juntos.

* * *

Lucifer estaba ocupado leyendo un texto antiguo.

Aunque decir "ocupado" era un poco exagerado.

Había leído este texto casi 3.000 veces ya. Y la cifra seguía aumentando.



Pero esta variante del infierno no era una de la que pudiera escapar tan fácilmente, lo que hacía que encontrar métodos de entretenimiento fuera difícil.

Podía observar las payasadas de algunas de sus variantes, pero, ¿realmente tenía algún sentido?

No podía sentir la emoción que ellos sentían, sólo sabía que ellos la estaban experimentando.

Al igual que no podían sentir lo que él sentía, cada vez que tenía relaciones sexuales con una de sus novias.

Quizás esta era una forma injusta de garantizar que ninguna variante sintiera demasiada envidia de lo que otra tenía.

Aunque realmente no funcionó.

*Traqueteo. *

"Tranquilo."

En silencio de nuevo, Lucifer volvió a leer sin problemas.

Los pocos textos que tuvo tiempo de tomar del Cielo, no eran terriblemente interesantes, pero eran una manera de ocupar la mente.

Apenas...

"Mi señor..."

Lucifer miró al sirviente que había entrado en su aposento.

Un '*cambion*' es un tipo de demonio de bajo nivel, generalmente nacido entre la unión de un humano y un demonio sexual.

No son muy respetados en... ninguna parte del infierno realmente.

"Tu cena ha sido preparada para..."

"Quieto."

Lucifer levantó la mano y miró fijamente la nada frente a él.

Una mirada de verdadera sorpresa se formó en su rostro, que fue rápidamente seguida por una de diversión.

—...Prepara unos cuantos platos más, perro. Parece que hoy habrá invitados en el castillo.

"¡Invitados, mi señor..?"





«La familia, quién lo diría... y ni siquiera es Acción de Gracias». El portador de la luz se rió entre dientes.

